

El paro como proceso: construyendo poéticas de un nuevo feminismo

Susana Draper¹

“El futuro de la tierra dependerá de la habilidad de las mujeres por identificar y desarrollar nuevas definiciones de poder y nuevos modos de relación entre las diferencias”. Audre Lorde
Cartel en la marcha del 8M, NYC

Al reflexionar sobre el manifiesto fundante del *Combahee River Collective* cuarenta años después, Barbara Smith explica la idea que había detrás del nombre que eligieron para el colectivo: “No nos nombramos a nosotras mismas a partir de una persona. Nos nombramos a partir de una acción. Una acción política. Y eso fue lo que hicimos. Y *no solo una acción política sino una acción política para la liberación.*”² El nombre remitía a una poética abolicionista de fuga y de libertad cuando Harriet Tubman lideró la revuelta con la que se liberaron más de 700 esclavxs cruzando el Combahee River, en 1863. Al pensar en el llamado que nos propuso Verónica de abordar y contar la historia vivida del paro internacional de mujeres del 8 de marzo de 2017 a partir de

¹ Activista, filósofa y especialista en literatura hispanoamericana. Es docente en la Universidad de Princeton, Estados Unidos.

² Barbara Smith, en *How we get free. Black feminism and the Combahee River Collective*, Chicago: Haymarket Books, p. 31.

una situación y una percepción, esas palabras vinieron a mí ya que se trataba de abrir múltiples formas de memoria desde las cuales narrar y reflexionar sobre una acción-proceso. El 8M como punto de ebullición desde donde podemos leer la intensidad de una historia de liberación que se re-actualiza en el presente como forma de conectar múltiples luchas que coexisten y se engarzaron al llamado de reinención de un feminismo anticapitalista, hurgando en las preguntas y los desafíos que se nos abren en el presente. En este sentido, empezar a narrar el camino que conduce hacia el 8M implica una secuencia que se entronca en varias genealogías de luchas y movimientos donde la huelga se convierte en el sitio de un proceso disparador de múltiples preguntas que vienen de antes y de después del momento específico que nos reúne aquí. En este texto, el 8M es una suerte de cristal desde donde se proyectan y conectan diferentes haces de luz a partir de una pregunta sobre la forma que adquiere la palabra “huelga” cuando se trata de una huelga de mujeres. Esto nos envía a una figura abarcadora que desnuda una multiplicidad de procesos que se vinculan a la economía cotidiana, a la economía de una serie de violencias y a las luchas que condensan la *fábrica misma de la reproducción social*. Cuando hablamos de huelga de mujeres instamos a un ejercicio de re-significación de la palabra ya que se trata de una acción que implica una reflexión sobre la reproducción de la vida social en su multiplicidad. En el decir del Combahee River Collective, solamente a través de una revolución en la base de la pirámide puede

venir una forma de justicia y libertad. Sin un cambio de ese tipo, nada realmente cambia. Creo que a partir del 8M como cristal, podemos pensar que se comenzó a trazar un camino en el que esa reflexión sirvió como punto de partida para una reinención del feminismo desde una multiplicidad de sentidos que la palabra huelga comenzó a adquirir.

Al hablar de “paro internacional de mujeres” no podemos pensar en un mero “paro” en el sentido clásico del término: es decir, el hecho de dejar de trabajar en el ámbito en el que se gana un sueldo para sobre-vivir. Tampoco podemos reducirla a la centralidad que históricamente tuvieron los sindicatos cada vez que se hablaba de huelga, no solamente porque el neoliberalismo ha ido destruyendo e imposibilitando todos los espacios de protección y lucha de los derechos laborales, ni porque la organización sindical haya sido generalmente patriarcal, cosa de machos (la cosa “pública” que rara vez pregunta y atiende los asuntos del trabajo “doméstico”) sino también, por algo mucho más fuerte y profundo que tiene que ver con la cantidad de esferas que toca el propio llamado a huelga en tanto que es un llamado a pensar en la reproducción social.³ Se trata de una huelga que remite a la estructura de las relaciones y formas de hacer y actuar acorde a la división de los roles de género, etc. Por todos estos motivos, el

3 Rita Segato, “Patriarchy: from margin to center. Discipline, Territoriality, and Cruelty in the Apocalyptic Phase of Capital, dossier *Against the Day*, Gago V. and Sztulwark D. coord., in *South Atlantic Quarterly* (2016) 115 (3): 615-624.

llamado a huelga de mujeres (en un sentido abierto e inclusivo) es una apertura a reflexionar sobre las condiciones de posibilidad y de imposibilidad de la idea clásica de huelga, lo que abre toda una historia de desvalorización de la esfera de reproducción, y por tanto toda una historia de problematización de este tema como fue visualizado por la lucha interna al marxismo feminista.⁴ Como expresaron en medio del llamado Cinzia Arruzza y Tithi Bhattacharya, el llamado a huelga de mujeres es siempre evocador de un tejido abarcador e internacionalista.⁵ Su visualización habilita a que pensemos en la cantidad de luchas que componen el lenguaje y la historia de esta lucha en que se abre también un contexto nuevo y potente para pensar las movilizaciones y las luchas contra la precarización total de la vida.

Al mismo tiempo, el 8M se puede leer como una suerte de caleidoscopio, que nos remite a la complejidad de la ruptura entre diferentes “feminismos” donde

4 Aquí se abre toda una historia de la lucha en torno al valor y a la reducción del valor en la economía marxista; nombro a Mariarosa Dalla Costa, Silvia Federici, Selma James como figuras que dan inicio a una pregunta y a una conversación de luchas que siguen hasta el presente.

5 Como expresan: “Muchas discusiones sobre la huelga, particularmente en los Estados Unidos, se centraron en si es correcto llamar a la marcha del 8 de marzo ‘huelga’ en lugar de manifestación. Esta crítica pierde el eje. La huelga de las mujeres ha sido siempre más abarcadora en sus objetivos y propósitos que las huelgas tradicionales referidas a salarios y condiciones de trabajo” (“What Women’s Strike means” *Jacobin magazine*, 2 de marzo, 2017: <<https://www.jacobinmag.com/2017/03/international-womens-strike-march-8-capitalism>>).

la figura de la huelga, entendida como *acción, pregunta y proceso* fue esencial como dispositivo de visualización. Algo interesante al mirar una serie de debates en torno a la opción de ir por la “huelga” es cómo esta se volvió un espacio múltiple de lucha y significación en el que acontecieron una serie de movimientos: *ruptura* respecto al feminismo institucionalizado y *conectividad* con movimientos y problemas latentes en las últimas décadas así como con el carácter internacionalista de la lucha. *Es desde esta conectividad que se generó el espacio para un nuevo feminismo en marcha.*

La huelga de mujeres aparece así como gran conector en el que pueden coexistir diferentes luchas y lenguajes. Operó como continuación de las palabras con las que intervino Angela Davis en la Women’s march enlazando una serie de luchas e historias que iban desde la expropiación de tierras indígenas, el colonialismo, la lucha por el agua (desde Cochabamba y Detroit hasta Standing Rock), la lucha por el salario, “Fight for \$15,” la abolición carcelaria... A nivel práctico, esto se llevaba a cabo de diferentes modos con la cantidad de grupos que difundieron la convocatoria trazando con esto una forma de historicidad que venía de muchas luchas claves del presente y pasado. En su propio llamado y solidaridad, esta trae consigo un internacionalismo que caracteriza a la historia de los movimientos de mujeres y a la idea de narrar desde otro sitio que traiga toda una serie de entramados de palabra, imaginación y acción para conectar pasado y porvenir. Conectar la poesía de nuestras revueltas, la que recorre las calles, las pantallas y la historia larga.

La situación y el internacionalismo

Volviendo al comienzo con el llamado de pensar el 8M desde una situación personal y colectiva, me parece importante también traer un precedente que no se menciona usualmente en los textos sobre el paro en Estados Unidos, y que me parece que fue fundamental en la poética internacional de los nuevos feminismos. Recordar un comienzo del 8M es para mí conectar con una secuencia de eventos que, por el carácter abigarrado de una ciudad como Nueva York, implica una instancia internacional. Se trata de la cadena de acción y solidaridad que establecimos en el proceso del 19 de octubre cuando tras el llamado a paro desde Ni Una Menos en Argentina, nos comunicamos entre varias compañeras en diferentes puntos de Estados Unidos para unirnos de forma modesta ya que teníamos sólo 48 horas para organizarlo. Trazamos una convocatoria que tuviera como motor el “nosotras también paramos” a partir de diferentes formas modificadas de posibilidad de paro, lo que en varios centros educativos tomó la forma de un acto-intervención donde hablar, compartir textos, llevar nombres y canciones, es decir: hacer acorde a cada posibilidad, usando las diferentes frases, “si tocan a una, nos tocan a todas,” “si tocan a una, nos organizamos todas,” “vivas nos queremos.” En dos días se fue creando una red con mujeres vinculadas a los estudios latinoamericanos en diferentes universidades del país y se coordinaron diferentes acciones dentro y fuera de las universidades, desde San Francisco, Washington, Arkansas, Nueva York,

North Carolina, Michigan, Massachussets, Oregon, Berkeley, Austin hasta Kansas, Baja California.⁶ En NYC, convocamos para juntarnos en Washington Square, mayoritariamente mujeres inmigrantes latinoamericanas, de diferentes edades, familiarizadas con la experiencia de Ni Una Menos en el sur. De muchas que ahí nos juntamos siguió una red que se continuaría en la organización para el 8M una vez que fue lanzada la convocatoria al paro a nivel nacional y se organizaron los grupos en diferentes lugares.⁷ El 19 de Octubre fue desde acá un gesto de solidaridad entre inmigrantes mayoritariamente latinoamericanas, pero también conectó dos hilos entre quienes pensábamos en la traducción que estas cadenas instauran: la pregunta sobre las formas de trasponer la violencia feminicida en un país como

6 Breves crónicas colectivas de diferentes eventos: Erika Almenara, Susana Draper, Ludmila Ferrari, Liz Mason Deese y Ana Sabau, "We strike too! Joining the Latin American Women's Strike from the U.S.," 27 Octubre 2016 <<http://www.truth-out.org/opinion/item/38146-we-strike-too-joining-the-latin-american-women-s-strike-from-the-us>>. De la experiencia en NYC, Begonia Santa-Cecilia, Susana Draper y Elia Gran, "Si tocan a una nos organizamos todas. Crónica del 19O desde Nueva York" <<http://revistaalexia.es/si-tocan-a-una-nos-organizamos-todas-cronica-del-19-o-desde-nueva-york/>>

7 Remito a "El Paro de las que no pueden parar. Entrevista a Verónica Gago y Natalia Fontana sobre el 8 de marzo en Argentina," realizada por Marta Malo y Amador Fernández-Savater, para un trazado múltiple del entretrejado 19O al 8M. *Revista Alexia*. <<http://revistaalexia.es/el-paro-de-las-que-no-pueden-parar-entrevista-a-veronica-gago-y-natalia-fontana-sobre-el-8-de-marzo-en-argentina/>>

Estados Unidos, donde la palabra se usa solamente para nombrar un problema que pasa siempre en otro lado (generalmente un otro lado visto como “atrasado” y salvaje, desconectado de la violencia estructural del sistema mismo). Esto nos instaba a indagar no solamente en las formas encubiertas e impunes de violencia institucional, sino también toda la economía política de la violencia en el universo usualmente llamado ‘doméstico’ con el que se aíslan prácticas sistemáticas de abuso como asunto y problema ‘individual’ y se criminaliza a quien resiste y responde a ella. Esto implicaba conectar con historias muy recientes de luchas específicas que habían enfrentado este problema: por ejemplo, el caso específico de Marisa Alexander, cuyo campaña “Free Marisa Now” puso en la mesa todo el universo punitivo y criminalizante que sigue a las mujeres que intentan defenderse de ser matadas o el espacio de lucha que se genera desde #SayHerName. Sin duda, esto nos exige realmente pensar y proponer una demanda urgente que cambie el lenguaje y erija una lucha consistente contra la criminalización *in crescendo* de las mujeres en esta sociedad. Hacia esta dirección marcha el nuevo camino al 8M, con el enlace que parte del “Me too” hacia el “We Too” con el que se colectiviza un grito común de acoso en varios contextos. Por otro lado, en el 19 de octubre, el grito de solidaridad conectaba con la violencia que implicaron los comentarios machistas y denigrantes de quien era todavía un ‘candidato’ a la presidencia. Mirado desde la poética de los carteles que tomaron la plaza, podemos notar cómo se conectaban los

problemas de la violencia ejercida sobre posiciones de género, la necesidad de traer la palabra feminicidio con la violencia económica en sur y norte a partir de una economía política y simbólica: “If my life is worthless, produce without me” / “Pussy grabs back” / Stop Feminicides! / “Am I Next?” / “En mi camino a casa quiero ser libre, no valiente”/ “No more killing of trans-women.”

A continuación de Octubre, viene la conocida y masiva “Women’s March” en enero. Si bien para muchas era un llamado un poco (demasiado) institucional, esto traía la fuerza de constituir una protesta masiva contra el machismo, tomar la calle y usar la presencia que impusieron las formas de participación masiva. Con buses saliendo desde diferentes partes del país, juntando mujeres de todas partes en un mismo lugar, la marcha se comenzó a ver como el inicio de un nuevo momento en la lucha de las mujeres. Sin duda, la marcha operó como expresión de rechazo masivo al machismo omnipresente del nuevo presidente electo, pero este rechazo se fue inscribiendo en los medios como una forma de simpatizar con la candidatura fracasada de Hillary Clinton y el estilo de lo que llamamos “lean-in feminism” o feminismo corporativo. Es decir, comenzó un trazado de captura semántica que en breve se dispararía ya que en el camino que va desde enero hacia el 8 de marzo se produce y hace visible la explícita diferenciación entre el lenguaje político del establishment y el lenguaje que irá a huelga con una política y poética de la conectividad de luchas por un cambio radical en el sistema, retomando una historia de feminismo

radical, anticapitalista. Ese cambio de tono vino sin duda con la palabra “HUELGA” que operó como detonante que alteraba el imaginario más institucionalizado que había tenido la gran marcha de Washington y ayudó a iniciar un proceso de diferenciación entre formas de entender el feminismo. Entonces, el llamado a “huelga” planteó de inmediato *una ruptura* con respecto a la fantasía del feminismo corporativo (lean-in) dentro del sistema y una forma poderosa de producir *conectividad* con una cantidad de luchas cruciales. Desde ahí es que el llamado a la huelga de mujeres cobró otro sentido y funcionó como un modo de visualizar la potencialidad de un nuevo feminismo.⁸ La palabra se convirtió en una forma de lucha que estaba poniendo en diálogo una tensión entre diversas historias y formas de entender lo político porque, aparte de las tensiones al interno de las posiciones feministas, también emerge el drama de la organización laboral. La huelga, como camino y como proceso, empezó a formar un espacio de conectividad entre movimientos y grupos así como entre modos de visualizar y enlazar historias de feminismos críticos. De las publicaciones en los mainstream media, se puede notar la lucha por el sentido de diferentes palabras-historias, desde “feminismo” a “huelga.” En esos conflictos se perfila más la fuerza para un nuevo feminismo, cansado de las políticas

8 Arruzza explica cómo los límites del feminismo liberal y corporativo, atrapado en la lógica “jurídica” y de “derecho” al pensarse desde una igualación que deja fuera de su marco a la mayoría de la población, entró en un impasse que *dejó abierto un espacio para nuevos estilos de protesta* (“From Social Reproduction” 193-4).

de identidad usadas por el propio sistema para dividir y cooptar las luchas que habían comenzado en los años sesenta y setenta.

La plataforma con la que se convocó a la huelga para el 8 de marzo engarzaba la idea de construir un feminismo del 99% (#feminism4the 99%) diferenciando la propuesta de huelga con respecto al feminismo institucional y corporativo. Esta se compone de un lenguaje que clama por un nuevo internacionalismo donde hay solidaridad y radicalismo para imaginar un nuevo feminismo enfatizando la precarización de la vida que efectúa el neoliberalismo, con su economía de despojo, de racismo, de endeudamiento, encarcelamiento, guerra. Al apelar a la idea de un feminismo del 99% se engarza la historia del inicio de Occupy, donde el 99% (“We are the 99%/ Somos el 99%”) remite directamente a la desigualdad en la distribución de la riqueza, concentrada en un 1% de la población y al sujeto endeudado. Un mes antes del comienzo de la acampada, en agosto 2011, se creó un blog-tumblr con mucha potencia para generar una figura que vinculara a las diferentes personas a partir de un problema común: *el sujeto endeudado* (wearethe99percent.tumblr.com). Con esto, se abría un espacio capaz de esbozar una nueva subjetividad, derivada de un proceso de subjetivación colectiva en donde la deuda operara como elemento-problema común. El blog recopilaba testimonios en los que diferentes personas narraban su situación, trayendo la figura del 99% como espacio heterogéneo en el que se traza la disparidad entre dueños del aparato financiero y esclavos del sistema. De esta forma, el

99% se organiza a partir de las deudas vinculadas a la educación, la salud, la vivienda, ausencia de trabajo: diferentes personas narran la situación de precariedad total en la que viven, sin encontrar salidas desde dentro del sistema. Es la vida se convertida en una deuda a pagar toda la vida. Todas las historias terminan con la expresión: *We are the 99 percent* generando un espacio común a partir del hartazgo frente a la impotencia de vivir en-estado-de-deuda. Más adelante, un grupo de trabajo enfocado en la deuda, *StrikeDebt! Debt Resistance for the 99%* fue produciendo formas de análisis de la deuda como motor del capitalismo financiero y formas de enfrentarla en el Debt Resister's Operation Manual.

Al instalar la idea de un nuevo feminismo del 99%, la plataforma que llamaba a la huelga de mujeres engarzaba con la historia de la emergencia de OWS y ponía en una página histórica una multiplicidad de problemas que configuran el presente: ecología, privatización de los llamados “recursos” naturales –el agua, Standing Rock, North Dakota–, Michigan, Antiracismo, Trabajo, Fight for 15, lucha contra la explotación, resistir violencia institucional, el complejo industrial carcelario, el Imperialismo, las fronteras y las luchas contra la militarización y saqueo, desde México a Palestina. La dificultad que rodeó la convocatoria a huelga es importante de analizar porque nos habla por un lado, de la complejidad y la apertura de la palabra, el modo en que esta va unida a la idea de un nuevo feminismo en el presente, a la precariedad laboral y a la malla de invisibilización que continúa teniendo el género a la hora de

destacar los “espacios” o esferas de lo que se asume como política. Este fue un punto candente en debates que tuvieron lugar en la prensa, donde algunas mujeres usaron la pregunta de *quiénes pueden hacer huelga* con un tono paternalista, diciendo que solamente las privilegiadas iban a poder unirse a este llamado. En esta pregunta se puede ver el punto ciego del feminismo del establishment (lean-in) en el que se perdía totalmente de vista el carácter abarcador y creativo del llamado. Es decir, *se le estaba dando a la convocatoria un sentido tradicional de “huelga” que difería del llamado a huelga (de roles, de género; huelga también como detenerse a conversar sobre el problema, huelga como sintonía desde el color: usar rojo ese día).*⁹

9 Remito a algunos de los textos que circularon en los medios Megan Daum, “A Day Without a Woman’ is a strike for privileged protesters” (<http://www.latimes.com/opinion/op-ed/la-oe-daum-a-day-without-a-woman-20170305-story.html>), Maureen Shaw, “The “Day Without a Woman” strike is going to be mostly a day without privileged women” (<https://qz.com/924575/womens-strike-2017-a-day-without-a-woman-is-going-to-be-mostly-a-day-without-privileged-women/>), Sady Doyle, “Go Ahead and Strike, but Know That Many of Your Sisters Can’t” (<http://www.elle.com/culture/career-politics/a43109/women-strike-history-significance/>). Hubo varias respuestas desde organizadoras del IWS o desde textos que cubrieron el apoyo que el llamado a huelga tuvo entre muchas organizaciones de maestras y de trabajadorxs: Arruzza y Tithi Bathacharya, “When did solidarity among working women became a privilege?” (<https://www.thenation.com/article/when-did-solidarity-with-working-women-become-a-privilege/>), Kate Doyle y Magally A. Miranda, “Striking on International Women’s Day is not a Privilege.” <https://www.thenation.com/article/striking-on-international-womens-day-is-not-a-privilege/>), Sarah Lazare, “Labor and Women’s Rights

Por ejemplo, un componente que me parece crucial acentuar del llamado a huelga desde sus diferentes formas de acción era la idea de poder “hacer paro de los roles de género/ strike from gender roles.”¹⁰ A grandes rasgos el llamado remitía a una forma de visualización de la precariedad de la vida y a una toma de concientización para entender los sentidos nuevos que implicaba el llamado a “huelga” en el universo laboral contemporáneo. En este formato, el hecho tan simple de detenerse a conversar con gente sobre este tema era también una forma de parar y unirse al problema.

El abanico que implicó el planteo de una plataforma que reunía en su constitución múltiple una serie de luchas, proponía una reflexión sobre la raíz sistémica de un problema, sobre la posibilidad y capacidad de conectar lo que usualmente se pone por separado. En este contexto, el paro se volvió un *estiramiento* de historias y lenguas múltiples hacia el presente, desde el presente: una proyección de nuevas preguntas. El caminar mismo de la marcha en la ciudad de Nueva York llevaba esa conectividad de la plataforma a la forma misma del andar, trazando un estilo de historicidad ambulante que

Movement Plan Ambitious Mass Protests to Fight Trumpism” (<https://www.alternet.org/activism/labor-and-womens-rights-movement-plan-ambitious-mass-protests-fight-trumpism>).

10 Este era el llamado a huelga de mujeres en Estados Unidos que incluía formas diferentes y modificadas del “paro” tradicional: “How to organize and participate in the International Women’s Strike on March 8”, en <www.womenstrikeus.org>

se puede leer en el recorrido de la marcha y en la poética de los carteles. El recorrido contaba con una serie de paradas en diferentes puntos de la ciudad, entre Washington Square y Zuccotti Park, que balbuceaban una necesidad de que el movimiento de mujeres pudiera tener como punto de partida el carácter de denuncia sistémica a la explotación y precarización permanente en diferentes niveles: laboral, racial, sexual. Por ejemplo, los puntos-parajes de la marcha eran modos de visualizar los componentes esenciales de cruce entre problemas que cristalizaba ese paro-lucha: Triangle Shirtwaist Factory, la oficina de ICE (Immigration and Customs Enforcement) en la calle Varick, Stonewall, City Hall, el African Burial Ground (espacio de trata de esclavxs), instituciones financieras que sustentan la Dakota Access Pipeline, etc. En cada parada había una performance o una distribución de flyers, señalizando así una forma de enlazar problemas en diferentes formas. La poética de varios carteles que llevaba la gente hablaban también de una forma de historicidad ambulante:

“The future of the earth may depend upon the ability of all women to identify and develop new definitions of power and new patterns of relating aciorss differences. Audre Lorde.” /

“Women unite 4 justice” /

“Occupy Wall St.” / “Resist” /

“Black Lives Matter” /

“Feminism for the 99%” /

“LGTB liberation” /

“Pussy Grabs Back” /

“No Ban No Wall”/
“We are EVERYWHERE”/
“A woman’s place is in the struggle”
Assata Shakur/“La revolución será feminista
o no será” /
Intersectional/
Next Strike: May 1st: all out of International
Workers Day/
“Housing Is Healthcare Is Feminist”,
“Ain’t I a woman?” Sojourner Truth.

Las palabras, las historias: re-apropiarse, re-significar el cuerpo de la lengua

En esa secuencia de luchas y movilizaciones, la huelga como camino, permite traer lo que Silvia Federici ha visualizado de diferentes maneras, en la expresión de un nuevo proceso de acumulación y división internacional del trabajo que implica un ataque contra las luchas feministas de los años sesenta-setenta.¹¹ Tanto Federici como Davis nos conectan con una memoria larga de ciertas luchas, abriendo un mapa en el que encontramos los puntos que vinculan la poética de lucha hacia un nuevo feminismo. La fuerza de los recientes movimientos de mujeres que han ido emergiendo en reacción al despojo neoliberal y su ataque frontal contra la vida, ha hecho posible una suerte de recordatorio y visualización de

11 “Women, globalization, and the International Women’s Movement,” *Revolution at Point Zero*, 86-87.

toda una historia subterránea de textos e imágenes de feminismos irreverentes que se tejieron entre los años setenta y ochenta como respuesta a lo que iba convirtiéndose en un feminismo capturado dentro del sistema. Esa re-activación de figuras nos permite preguntar por formas de actualizar una poética de liberación en la que tejer figuras de conectividad y diálogo entre nortes y sures.

En este contexto, las movilizaciones *hacia* el 8 de marzo conectaron también discusiones y saberes múltiples, trayendo nuevas *articulaciones* de procesos que hasta entonces aparecían como encerrados en el ámbito más académico. Arruzza ubica la organización de la International Women’s Strike como un sitio en el que aconteció una traducción política de la teoría de reproducción social.¹² También es importante notar cómo el camino hacia el 8M hace posible la visualización y circulación de toda una historia y una lengua múltiple de feminismos negrxs, latinxs, tercermundistas y que en el presente reflotan y toman la calle. Un desafío actual es cómo mantener la conectividad y cómo poder insistir en una conectividad con cierto espíritu que viene del 2011 cuando habitamos un presente lleno de nuevas divisiones

12 “Aun si no todas las organizadoras y participantes en la huelga de mujeres tienen un compromiso teórico con el feminismo de la reproducción social, la huelga de mujeres puede legítimamente ser vista como una traducción política de la teoría de la reproducción social”. Cinzia Arruzza, “From Social Reproduction Feminism to the Women’s Strike,” in *Social Reproduction Theory. Remapping Class, Recentring Oppression*. London: Pluto, 2017, pp. 192-196), p. 195.

creadas por el propio capitalismo. ¿Cómo entender y entroncar la conectividad en formas nuevas, que no impliquen una suerte de “síntesis” aparente hegeliana (borramiento de tensiones y diferencias) sino que nos pueda llevar a iluminar otros caminos? Esta pregunta remite al entronque o entramado de dimensiones de la lucha que podemos mirar desde la vigencia que adquirieron ciertos textos claves en la historia del feminismo negro radical, y la forma de reclamar (reclaim) palabras-claves (llaves) que el capitalismo banalizó en la división generada por las políticas de la identidad.

Agregaría que esa traducción puede verse como una *re-actualización (diferenciación) y trasposición a la calle, a los barrios*, de debates claves que habían dado pie a la emergencia de los feminismos más interesantes de este país. Por ejemplo, en el hilo que va desde #BlackLivesMatter hacia IWS, se enhebra la necesidad de re leer textos y panfletos, más que nada, re-editar *formas de análisis* que fueron claves en la historia de los feminismos negrxs, tercermundistas, chicanxs. Se trata de balbucear una historia común de luchas que fueron luego guetificadas por la política de identidad con la que el aparato institucional del establishment se apropió y usó mecanismos de lucha para dividir grupos, personas, lenguajes. Algo que me parece muy importante traer aquí es la relevancia de la lengua que podemos construir en un caminar juntas. Esto remite a una re-edición, republicación literal y también simbólica de una serie de hilos y puntas que nos hacen aprender y comunicar saberes desde los cuales se construye una

historia. Por ejemplo: nos trae la capacidad de narrar en un nuevo contexto textos claves e inspiradores en la historia del “black feminism”: el “Founding Statement” del Combahee River Collective junto con entrevistas a Barbara Smith, Demita Frazer y Alicia Garza realizadas por Keeanga-Yamahtta Taylor: *How we get free* (noviembre 2017). Esta re-publicación opera como un recordatorio activo y como una donación de lengua que nos permite conectar y narrar procesos críticos y análisis fundamentales de los feminismos rebeldes que visualizaron y se constituyeron como pequeños “tercer mundos” en este país.¹³ Se abre la pregunta por cómo re-articular, apropiarse y resignificar en su potencial anticapitalista la palabra clave desde la cual se propuso un análisis de la opresión y funcionalidad del poder —“interlocking of oppressions” luego traducido como “interseccionalidad,” llevando al espacio callejero y mediático la conceptualización de lo que es la reproducción social, las formas en que el capitalismo global neoliberal ha ido precarizando la vida y generando un ataque frontal a las mujeres. Al mismo tiempo, se enfrenta la captura con la que el capitalismo tomó las políticas de identidad para reducir y limitar una

13 Aparte de esta publicación, menciono otros textos que han ido saliendo enhebrando procesos del pasado con la nueva emergencia de lucha feminista internacional en el presente: *Social reproduction theory* (Tithi Bhattacharya), y *The New York Wages for Housework Committee*, de Silvia Federici, donde emerge la compilación de materiales cruciales que compusieron la lucha y análisis en torno al trabajo de reproducción siempre invisibilizado.

serie de luchas en el ámbito del re-conocimiento, abriendo la necesidad de plantearnos formas desde las cuales enfatizar el elemento conectivo. En este contexto emerge también la publicación de *Wages for Housework. The New York Committee 1972-1977. History, Theory, Documents* donde Silvia Federici y Arlen Austin reúnen una serie de textos, panfletos y materiales visuales que otorgan un recordatorio de la lucha por la visualización de un trabajo sistemáticamente negado.¹⁴

Algo que el 8M ha logrado es empezar un proceso que abre otro camino que retoma esas claves y las lleva hacia otros sitios. Así, a pesar del cambio en los nudos problemáticos que se acentúan en el presente (las condiciones diferentes que trae la globalización neoliberal), estos “pasados” se hacen presentes inspirando formas de irrupción creativa desde los feminismos (anticapitalistas) en los años setenta y ochenta. Esto abre dos puntos más: Uno es *cómo vinculamos estas temporalidades con sus problemáticas diferentes, cómo las ponemos en diálogo a partir de acciones y de imágenes puentes, cómo se diferencian en esta nueva ola de precarización y despojo neoliberal*. Se trata de pensar y realizar formas de memoria colectiva de las luchas capaces de ir haciendo “común” una historia.

14 Silvia Federici y Arlen Austin, *Wages for Housework. The New York Committee 1972-1977. History, Theory, Documents*. New York: Autonomedia, 2017.

Trenzar historias

Quiero terminar conectando con la referencia al Combahee River Collective en el comienzo donde la idea de una acción se conecta con un acto de liberación y de fuga. A tono con esto, una referencia más que al 8M viene desde otro lugar y tiempo: remite a un 8M que viene de la imaginación de mujeres presas en Santa Martha Acatitla, en las afueras de México DF, que en 2015 narran e imaginan una historia de trenzas, de fugas y de huelga internacional en uno de los fanzines con los que intentan deshacer el muro que separa el dentro y fuera de la cárcel. Se trata de un acto de imaginación colectiva que se vincula con un modo de reflexionar, imaginar y reinventar las diferentes luchas que recorren las historias de liberación, abriendo espacios de imaginación colectiva capaz de atravesar las fronteras. Estos actos tienen que ver con el deseo, con el cuerpo, con la palabra como lugar también necesario de acción para poder imaginar. El fanzine comienza con la idea de trenzar y su historicidad viene de la continuidad entre la experiencia de la esclavitud y la de la prisión contemporánea:

Las fanzineras de Santa Martha decidimos que, esta vez, el número funcione como una trenza que entreteja las vidas y demandas de las de adentro, con las vidas y demandas de las de afuera. Una trenza que amarre nuestras tristezas, que retenga nuestras ganas de seguir luchando, que cobije nuestros reclamos de jus-

ticia y adorne nuestra capacidad de resistencia. Mientras nos peinábamos, añadimos otra lectura a todas estas ideas de partida: se trataba de un texto llamado ‘Palenque: un pueblo tejido en trenzas,’ escrito por José Alberto Mojica, y relacionado también con mujeres, trenzas y pérdida de libertad. Palenque es un pequeño pueblo colombiano fundado con la llegada de esclavos huidos de Cartagena. Allí, en este enclave de cimarrones, las mujeres tuvieron un papel protagonista y es que ellas, al estar menos vigiladas que los hombres, pudieron encontrar los caminos que les permitirían escapar de su encierro y lo hicieron *marcando los mapas para huir en sus pelos, utilizando las trenzas como planos que guiarían la huida alejándose de los esclavistas españoles*. Es por esto que en Palenque todas ‘las mujeres aprenden que las trenzas son una forma de ser libre.’ En Santa Martha Acatitla un grupo de mujeres haciendo fanzines trenzamos nuestras tristezas y amarramos nuestras fuerzas mientras hablamos y ocupamos un tiempo que solo nos pertenece a nosotras. Así, a través del contacto de unas con otras, del trabajo en colectivo y de las conversaciones compartidas, deshacemos la cárcel. Si ‘hacer cárcel’ es deshacer cualquier posibilidad de lo común, deshacer la cárcel pasa, necesariamente, por prácticas de solidaridad y de trabajo colectivo.”¹⁵

15 Cardumen, ¡blue, blue, blue!

En el trenzado que remite a una denuncia y a una protesta, el número del fanzine incluye un texto sobre la necesidad de reactivar las luchas de Pan y Rosas. Uno de los escritos que lo re-actualiza es la imaginación de una crónica de una huelga internacional de mujeres que las presas de Santa Martha imaginan en el año 2015. El texto se titula: “Mujeres en huelga, se cae el mundo” y es encabezado por un epígrafe que cita a Silvia Federici: “en la sociedad capitalista el cuerpo es para las mujeres lo que la fábrica es para los trabajadores asalariados: el principal terreno de su explotación y resistencia.” La crónica narra una huelga internacional de mujeres comenzada en setiembre de 2015 en todo el globo:

“Nadie se lo esperaba, la huelga comenzó una mañana de lunes, después de que en una asamblea general realizada en todas las plazas de pueblos, prisiones y grandes ciudades, amas de casa, oficinistas estudiantes madres, viudas, obreras, campesinas, y mujeres en prisión, decidimos que no aguantaríamos más. Espectaculares, periódicos y comerciales reproducían un mensaje” (...) Las mujeres no hemos cedido, no negociaremos con los Estados, somos radicales, *queremos un cambio de las relaciones sociales producción*, aún hoy luchamos por el pan y por las rosas...”¹⁶

16 Viri, “¡Mujeres en huelga, se cae el mundo! *Leelatú* #2.

Cuando el llamado a huelga llegó para el 8M, esta huelga imaginada en la cárcel de mujeres vino a mi cabeza porque había sido una instancia para pensar en una huelga que luchaba por nuevas relaciones sociales y por eso, que se llevaba más allá del horizonte sindical, más allá de la negociación que hace posible volver a funcionar, volver a la explotación. Desde esa conexión entre la huelga que tuvo lugar el 8M de 2017 y la huelga imaginada desde Santa Martha, me parece que hay un llamado y una alerta que remite a la posibilidad de imaginar y a la capacidad colectiva de insistir en la figura de la fuga desde el hacer común. Así, el 8M es un camino, una promesa, una activación de palabras, luchas e historias. Una forma de estar juntas desde diferentes partes, de escucharnos y de atravesar las lenguas y los tiempos.